Año II — 21 de Junio de 1895 — N.º 18

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3°, 1°. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
y por nuestros corresponsales

SOCIALISMO PRÁCTICO

«No hagas á los demás lo que no quieres que hagan á ti.»

Quizás no habrá ningún periodo, en la lenta evolución humana, de los que á la historia le es dable consignar, en que la candente cuestión social haya revestido mayor gravedad que en los momentos actuales. Y es que la humana raza, obedeciendo á la inexorable Ley del Progreso, ha llegado al momento cíclico en que comprende que los viejos moldes, desgastados por el tiempo, están á punto de romperse y estallar en mil pedazos, y que se necesita reemplazarlos por otros nuevos que se adapten mejor á sus necesidades, á más ámplios horizontes de vida, con los que más paulatinamente pueda conseguir la extirpación de esa miseria moral y material, sobre todo la primera, que son la vergüenza de nuestra raza.

¿Hay algún medio ó camino práctico que pueda conducirnos á la supresión de esa miseria? Nosotros creemos que sí. Uno muy sencillo en apariencia, pero muy difícil de ser puesto en práctica, absolutamente el único medio que podría dar el resultado apetecido, y lo conseguirá tan pronto como los hombres se decidan á aceptarlo. Este medio consiste en matar el egoismo, matar ese amor al *yo*, matar ese desmedido afán de placeres tras los cuales corre la loca Humanidad sin que jamás quede saciada, porque una vez satisfecho un deseo, éste es el germen de otro mayor, y éste de otro, y así sucesivamente, sin que jamás logre alcanzar la meta, en la cual se figura estar alojada la felicidad.

¡Cuántas y cuántas veces no habremos sacrificado el bienestar de nuestros hermanos y aún su vida misma para la satisfacción de alguna pasión innoble!

¡Cuántas veces no nos habremos solazado á la vista de alguno de esos espectáculos bárbaros, en los que abusando innoblemente de la debilidad de los pobres animales, se les obliga á despedazarse, sin más provecho que el de procurarse ciertas emociones groseras, ó alguna que otra carcajada más propia de la locura que del buen sentido! ¿Con qué derecho, el hombre que goza viendo sufrir á los demás, ya sean hombres ó animales, puede pedir clemencia cuando se ve ultrajado, escarnecido y explotado por otro? La inmensa mayoría de los hombres trata con escasos miramientos, y en la mayor parte de los casos hasta con dureza y desprecio, á los seres que considera como á sus inferiores, sin tener en cuenta los sufrimientos morales ó materiales que su reprobable conducta ocasiona, pero en cuanto sea él víctima de otro más fuerte, no cesa de lamentarse, de maldecir, de amenazar y jurar venganza, sin tener en cuenta que solamente es víctima de sus propios procedimientos.

Con tal modo de ser no puede jamás esperar el hombre que sus sufrimientos tengan un término; no le será posible hacer que sus relaciones entre sí, que sus leyes, estén calcadas en el *Verdadero Socialismo*, porque es injusto con los demás y, por consiguiente, lo es para consigo mismo, ya que el *Verdadero Socialismo* no consiente, como su propio nombre indica, que ninguna de las partes que componen el gran Todo, sea tratada, sin motivo justificado y poderoso, con más miramientos que las otras, puesto que se cae en el absurdo privilegio y un privilegio tal entraña la injusticia.

Si se quiere que el Cuerpo Social sea sano, es de absoluta necesidad que sus unidades sean sanas también; de lo contrario, no se hará más que perder el tiempo miserablemente empeñándonos en conseguir un absurdo, un verdadero milagro, lo que jamás ha sucedido ni sucederá, porque no está en las Leyes de la Naturaleza.

Urge, pues, que aquellos que se dan el título de socialistas, se concentren en sí mismos y se pregunten si su unidad, la que pretenden sumar al Todo, está en condiciones para ello, y después de un examen detenido, vean si ésta, su unidad, es bastante sana para que una vez adherida al Todo, le sirva de saludable apoyo, en vez de roedora polilla que sólo sirva para echar á perder lo poco ó mucho que al tronco le quede de sano. Meditemos sobre nosotros mismos, procuremos conocernos tal como somos, libres de la lisonja y de amor propio, de ese innato apego á nuestro *yo* que tanto estrago ocasiona y que es la causa de que nos amemos demasiado á nosotros mismos, ó á un número muy restringido de individuos, con exclusión de los demás en general, ó sea del Todo, y entonces seremos dignos de podernos llamar *Socialistas Prácticos*, es decir, verdaderos socialistas.

Repasad la Historia vosotros todos los que sentís bullir en vuestro cerebro ideas de regeneración y progreso, y veréis que todos los grandes hombres que han dejado huella indeleble de su paso por este mísero planeta, que consagraron su tiempo á la difusión de ideales generosos, que dieron su sangre preciosa en testimonio de su amor al bien de los demás, eran todos, sin excepción, Socialistas Prácticos. Ellos practicaban porque sentían un inmenso amor al bien, por el bien mismo, sin esperar ni desear para sí premio alguno; obedecían á una necesidad de su noble corazón, y se daban por satisfechos cuando á costa del sacrificio propio, podían conseguir la extinción ó atenuación de algún sufrimiento. Ellos practicaban, y por esa misma práctica, se colocaron por encima del nivel de los demás hombres, aun de aquellos á quienes el vulgo califica de sabios ú hombres de genio, porque éstos sólo poseían un intelecto muy desarrollado, es decir, sólo contaban con la sabiduría de la cabeza, mientras que aquéllos, sin faltarles ésta, poseían la sabiduría del Corazón, que está muy por encima de toda intelectualidad por desarrollada que sea.

La humanidad, en su lento paso hacia el progreso, ha beneficiado mucho más de aquellos que la han inducido al cultivo de las nobles cualidades que están en germen en todo corazón humano, es decir, á la práctica del altruismo en todas sus variadas fases, que de aquellos que solamente se han preocupado de su desarrollo intelectual, el cual, aislado de su hermano mayor, el desarrollo moral, sólo tiende á la satisfacción del *yo* personal, es decir, al egoísmo con todo su cortejo de vicios y crímenes. De lo dicho no debe colegirse que el hombre deba mirar su intelecto como cosa mezquina ó despreciable, nó; que la Naturaleza nada contiene en su seno que sea perjudicial ó inútil, sino que todo tiene su utilidad, aunque nuestra limitada percepción no pueda por el momento comprenderla. Pero es necesario no invertir los términos. Las leyes de la Naturaleza son inmutables, y en su consecuencia nadie puede, ya sea el hombre, ya fuere un Dios, infringirlas. Una experiencia dilatada y dolorosa nos ha enseñado que sin la base moral no hay edificio sólido posible, y creemos llegado el momento de que cuando menos algunos espíritus perceptivos nos oigan, para decirles que el Verdadero Socialismo no arraigará hasta que tome por norma de conducta la práctica del altruismo de todos sus individuos, aunado con el desarrollo de la inteligencia.

Observad lo que es la sociedad presente, con sus conquistas científicas, con sus rápidos medios de locomoción, con sus teléfonos y telégrafos, con su electricidad, todo ello obra de su cerebro, y decidme si puede presentar un aspecto más desolador y vergonzoso, si es que todavía existen almas que sean bastante sensibles para ruborizarse; una exigua minoría nadando entre los placeres de la abundancia, insensible á los gritos de angustia que exhalan tantos y tantos millares de desheredados, perdidos los unos en las entrañas de la tierra para arrancarle los tesoros que encierra y de los cuales no puede aprovecharse, y los otros en esas pocilgas que se llaman fábricas y talleres, faltos de ventilación, en donde se respira una atmósfera envenenada y en donde no se oyen más que palabras obscenas mezcladas con blasfemias repugnantes. La clase media, entre el lujo insolente y la sufrida miseria, se contenta con adular á los de arriba, fustigar á los de abajo, al mismo tiempo que procura gozar todo lo posible, sin que le importen nada los gritos y los clamores de sus, hasta cierto punto, compañeros de trabajo.

Pero no es esto solo; lo más triste del caso es que esta misma clase proletaria adolece de los mismos vicios que las otras: el odio, la envidia, los celos y todos los derivados del egoísmo están tenazmente arraigados en ella, y le impiden ejercer una acción saludable en los destinos de la sociedad.

De entre los centenares de miles de obreros que están asociados y que por lo mismo se llaman socialistas, poquísimos son los que comprenden el significado de la palabra Socialismo; y decimos que no la comprenden porque no la ponen en práctica; que si la comprenden y no la practican, más les valiera ignorarla; pero preferimos creer que la ignoran para no pecar de pesimistas. El caso es, que la harmonía que debiera reinar entre entidades que persiguen tan elevados fines, no existe por desgracia. Generalmente, el obrero que por su habilidad ó inteligencia sobresale algo sobre el común de sus compañeros, mira con cierto disimulado desdén á los que cree le son inferiores, y en muchas ocasiones, si llega á tener algún dominio sobre ellos, aun cuando no sea ese dominio más que temporal, abusa de él, y se convierte en el verdugo de su hermano.

Estas pequeñeces ponen de manifiesto una gran verdad que debiéramos estudiar detenidamente, porque en ella está de manifiesto el porqué de tanta miseria y sufrimiento.

El hombre lleva en sí mismo el germen del bien y del mal, y por lo tanto, posee la libertad de optar por el uno ó por el otro; desgraciadamente, hasta aquí ha preferido el segundo, y esto es lo que le ha hecho, le hace y le hará desgraciado, por tanto tiempo como persista en este camino. Que no diga el pobre, el desheredado, el proletario, que el noble y el rico están llenos de orgullo, de avaricia, que pasan su vida entre vicios y placeres, que sólo se preocupan de sí mismos, porque él hace otro tanto dentro de su limitada esfera, y sólo anhela poseer, para gozar de aquellos mismos vicios y placeres que con tanta energía condena en las clases elevadas. Con muy escasas excepciones todos somos peores.

El político ambicioso que medra á favor de sus malas artes, el déspota que promulga leyes arbitrarias, cuentan para realizar sus ruines propósitos, con la aquiescencia de sus mismas víctimas. Esto parecerá á primera vista una paradoja; y sin embargo, es una verdad evidente, á poco que uno se fije en ello.

Descartando una pequeña parte, la total masa humana se compone de desheredados, y de éstos se reclutan los instrumentos de que se valen los déspotas para oprimir á los pueblos; de esta suerte una parte de las víctimas sirve de verdugo á la totalidad de las mismas: ¡extraño fenómeno debido sólo á la perversidad del corazón humano! ¡servir conscientemente de verdugo para sus mismos hermanos! ¿no es esto colocarse en un nivel inferior al de los mismos animales? Sin duda que sí; y hace extremecer de espanto y desesperación al pensar que el hombre, siendo el sér más elevado que habita este mundo, pueda descender á tan abyectas profundidades.

Hemos dicho más arriba, que el hombre lleva en si mismo el germen del bien y del mal, y que es libre de practicar el uno ó el otro, siempre que en uso de su libre albedrío, se le presente ocasión para ello, diferenciándose en esto del simple bruto, el cual obra dentro de más estrechos límites, los cuales no le permiten ejercer con entera libertad, sino que está circunscrito á obrar dentro de un automatismo irresponsable que hemos convenido en llamar instinto, para diferenciarlo de la razón, cualidad exclusiva del género humano.

De esto se deduce lógicamente, que el hombre es un sér moral distinto de los demás seres que le rodean, y que por lo tanto las leyes naturales exigen de él un algo superior á lo que puede producir el mero animal. El animal obedece á la Naturaleza que lo conduce pasivamente y sin posible protesta por su parte, porque donde no hay razón, no cabe protesta, mientras que el hombre dotado de razón, puede rebelarse y se rebela á menudo contra sus sabias leyes, dando por resultado esa interminable serie de sufrimientos morales y materiales de los cuales nos quejamos tan amargamente, inculpando á la Naturaleza, cuando en realidad los únicos culpables somos nosotros mismos.

Inútil es, pues, que se inventen sistemas y más sistemas, inútil que se fragüen revoluciones armadas, inútil que se recurra á la violencia en sus múltiples y variadas formas; todo será infructuoso en tanto que el hombre no se decida á marchar por la senda del bien. Es necesario deponer los rencores, los odios de clase, el deseo de gozar á costa no solamente de nuestros semejantes, sino hasta de los seres que nos son inferiores á los cuales torturamos muchas veces sin motivo, y si sólo para satisfacer vanos caprichos.

La ley de las causas con su inevitable corolario de efectos es inflexible. La Naturaleza no se deja engañar por cuanto es impersonal, eterna, y sin variación posible.

Interín el hombre engendre causas en contraposición á esas leyes, interín sea injusto consigo mismo, con sus semejantes, ó con cualquiera de los seres inferiores que los rodean, no cosechará más que decepciones y sufrimientos. La misma atmósfera que respiramos está envenenada por los miasmas que exhalan nuestros corazones; la sed de oro mina lentamente la salud del desdichado que se deja arrastrar por la codicia, la desmedida ambición, el deseo de mando, el refinamiento

de toda clase de goces materiales, consumen el cuerpo, engendrando enfermedades que se transmiten de generación en generación.

El hombre, en su temeridad é ignorancia, pretende conculcar las leyes naturales, y éstas repercuten sobre él, del mismo modo que la piedra arrojada al aire, cae sobre la cabeza del imprudente que la lanzó.

Si el obrero desea redimirse de la esclavitud que está padeciendo, es indispensable que antes se redima á sí mismo del cúmulo de pasiones y de apetitos que le degradan, es necesario que estudie las leyes morales y que amolde á ellas su conducta, que no pierda el tiempo en esos espectáculos bárbaros y groseros que sus mismos enemigos le proporcionan para esclavizarle, y que se llaman en España corridas de toros, en Inglaterra boxer y pugilato, y con otros variados nombres en todas las naciones del mundo.

El obrero, para redimirse, necesita cultivar su corazón y su inteligencia de modo que sepa gobernarse á sí mismo, y no se vea esclavo de sus pasiones. Interín no logre alcanzar esa meta, siempre encontrará opresores que, sirviendo de instrumentos inconscientes de las leyes naturales, le recordarán que donde no hay Socialistas Prácticos, no es posible establecer el Verdadero Socialismo.

L. M.

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

CAPÍTULO II

Verdadera naturaleza del Espíritu

(Doctrina Sankhya-Yoga)

(Continuación)

Así como tan provechosa es el agua encerrada en un estanque, como la que se desborda libremente de todos lados, así también de tanta utilidad son los ritos contenidos en los Vedas, como la verdad que en estos libros descubre el sabio brahmán.

47 Haz que el móvil de tus actos sea el acto mismo, y no las ventajas que de él puedas sacar; no te incite á la acción el aliciente de la recompensa, ni permitas tampoco que tu vida se disipe en la inacción.

Firme y constante en el *Yoga* (1), cumple tus deberes así como los actos de tu vida, y sin tener para nada en cuenta los beneficios que ellos puedan reportarte, haz que para tí sean indiferentes los resultados, así los favorables como los adversos. Esta imperturbabilidad, esta uniformidad de ánimo es el *Yoga* (2).

(1) En el presente caso, la palabra *Yoga* expresa la «Unión mística con Dios», ó sea la elevación espiritual hacia la Divinidad, sin que obstáculo alguno pueda contrariar semejante estado.

(2) Por la palabra *Yoga* se da aquí á entender aquel estado de serenidad de ánimo, en el cual la luz del Espíritu se refleja en la mente, de la propia manera que la luna se refleja con toda pureza en las aguas tranquilas de un lago.

49 Sin embargo, Dhananjaya (1), el cumplimiento de las obras está muy por debajo de la devoción mental (2). Busca, pues, tu refugio en la meditación y en el conocimiento. Dignos de lástima son aquellos ciegos de espíritu que no obran en virtud de otro incentivo que el premio de sus acciones.

Aquel que consigue identificarse con el *Yoga* (3), llega, en este mundo, á mostrarse indiferente hacia las buenas y las malas acciones, porque se hace superior á las unas y á las otras (4). Esfuérzate, pues, en alcanzar el *Yoga*,

(1) Epíteto dedicado á Arjuna; significa «vencedor ó despreciador de riquezas», y es una exhortación para que uno se haga superior á toda clase de deseos hacia los bienes materiales.

(2) Meditación, *Yoga*, «unión con conocimiento» (Chatterji).

(3) Esto es, el que ha logrado aquel estado de paz íntima producido por la devoción ó conocimiento espiritual.

(4) Como dice el sabio autor de ***Letters that have helped me*** (Cartas que me han ayudado), el bien y el mal no son dos ideas absolutas, sino relativas, constituyendo dos polos opuestos de un mismo factor ó entidad. El bien y el mal, tales como los comprendemos actualmente, desaparecen ante el bien positivo que es el progreso evolucionario de la Humanidad, puesto que en la escala de la evolución, es imposible poner el pie en los peldaños superiores sin haber

y de esta manera saldrás airoso del cumplimiento de tus actos (1).

51 Porque el hombre verdaderamente sabio que se ha dedicado á la devoción mental y ha renunciado al fruto de sus obras, queda libre de las cadenas del renacimiento en esta tierra, y se encamina á las regiones de la serena paz (2), exento para siempre de dolores y de inquietudes.

Cuando hayas atravesado la selva tenebrosa del error, cuando tu razón haya logrado sobreponerse á las engañosas ilusiones, sentirás un profundo desdén por todas las doctrinas que han sido reveladas, así como por las que están por revelar (3).

53 Cuando tu mente, apartada de tales doctrinas, haya logrado el reposo y la estabilidad en el Supremo Espíritu, entonces alcanzarás la Unión espiritual (4), y con ella la suprema Sabiduría (5).

Arjuna:

¿Qué cualidades son, oh Keshava (6), las que distinguen al hombre que se halla en continua contemplación, y que está afianzado en la suprema Sabiduría? ¿Cómo puede un hombre tal, teniendo siempre concentrado su pensamiento, hablar, dormir, moverse y trabajar?

---

antes pasado por los más bajos, y asimismo es imposible atesorar una virtud sin haber caído previamente en el vicio opuesto. Verdad es que no debemos amar el vicio, pero tampoco debemos perder de vista que, sin pasar por él, no podríamos remontarnos á la virtud. El progreso individual sólo se obtiene á fuerza de propia experiencia, siendo nuestra vida actual una continuación de nuestras existencias anteriores.

(1) En el *Yoga* existe el secreto de que uno pueda desempeñar sus actos sin quedar ligado á las consecuencias de los mismos.

(2) Nirvana.

(3) Refiérese este pasaje á aquellas doctrinas que sólo están inspiradas en la letra muerta de los libros sagrados, ó en otras palabras, á las enseñanzas *exotéricas*, que no sirven más que para velar el sentido profundo ó *esotérico* de las mismas.

(4) Esto es, la fusión del Espíritu individual con el Espíritu universal, entre los cuales existe una perfecta y absoluta identidad.

(5) Existen—dice el Dr. Franz Hartmann—una pequeña ciencia y una grande ciencia; la una se cierne alrededor de las torres y agujas del templo de la Sabiduría, la otra penetra en el interior mismo del Santuario. Las dos ocupan el lugar que les corresponde, porque la una es superficial y popular, mientras que la otra es profunda y misteriosa; la una se rodea de mucho ruido y ostentación, la otra es silenciosa y se oculta á las indiscretas miradas del público.

(6) Otro de los nombres con que se designa á Krishna, significando «aquel cuyos rayos se manifiestan como omnisciencia.»

Krishna:

55 Cuando el hombre arranca de sí todos los deseos capaces de agitar su corazón, y cuando encuentra dentro de sí mismo y por sí mismo (1) el contento y la felicidad; entonces puede asegurarse que está afianzado en la suprema sabiduría.

Aquel que conserva su calma en medio del dolor y no siente una sed insaciable cuando bebe la copa del placer (2), aquel que es desinteresado y se halla exento de aflicción (3), de temor y de cólera; aquel está afianzado en la suprema Sabiduría.

57 Aquel que en ninguna circunstancia de su vida se inmuta, ni se siente afectado por los azares de la suerte, y que con ánimo sereno é imperturbable no se aflige en el seno de la adversidad, ni se regocija cuando la suerte le sonríe; aquel está afianzado en la suprema Sabiduría.

Aquel que encadena completamente sus propios órganos y sentidos, apartándolos de los objetos que les son afines, á la manera de la tortuga que aprisiona sus miembros dentro de su concha; aquel está afianzado en la suprema Sabiduría.

59 Cuando el hombre deja de correr en pos de los objetos que afectan á sus sentidos, estos objetos se alejan de él, y hasta el gusto por los mismos se desvanece en aquel que persevera en la contemplación del Supremo Sér.

Sin embargo, los sentidos, fogosos é indómitos, arrastran á veces, en su impetuosidad, el corazón del sabio que más se esfuerza en reprimirlos para alcanzar la perfección.

61 Sólo después de haber refrenado todos sus órganos y sentidos, puede el hombre tener fijo su espíritu en Mí, que soy su verdadero Yo; pues aquel que ha logrado avasallarlos por completo, está afianzado en la suprema Sabiduría.

El hombre que se complace en los objetos de los sentidos, despierta en sí mismo una inclinación hacia ellos; de esta inclinación nace el deseo; del deseo, el apetito desenfrenado;
63 del apetito desenfrenado, la turbación mental; de la turbación mental, la pérdida de la

---

(1) «Dentro de sí mismo y por sí mismo», ó sea en el Yo superior (Espíritu, *Self*, en la literatura teosófica inglesa), y por el Yo superior.

(2) Esto es, que satisfecho con esta experiencia, se extingue en él todo deseo capaz de dar pábulo á los apetitos y á la sensualidad.

(3) «Aflicción»; echar de menos ciertas experiencias pasadas por razón del goce que de ellas dimana.

memoria; de la pérdida de la memoria, la falta de discernimiento, y por la falta de discernimiento, el hombre se pierde por completo.

Pero aquel que, dueño de sí mismo y sin tener apego ni aversión á los objetos, satisface debidamente con ellos á sus órganos y sentidos, manteniendo á éstos obedientes á su razón y bajo el yugo de su voluntad; aquel hombre obtiene la paz.

65 Una vez obtenida la paz, ahuyéntanse en breve, para no volver más, todas las penas é inquietudes, y hallándose de este modo la mente tranquila y serena, reposa muy pronto en el seno inmenso de la suprema Sabiduría.

Para aquel cuyo corazón no disfruta de calma, no existe el conocimiento espiritual, ni existen siquiera las debidas disposiciones para recibir la luz del Espíritu. Para aquel que no aspira gozoso á la iluminación espiritual, no puede existir la paz, y ¿cómo es posible, para el hombre que carece de paz, obtener la felicidad?

67 Aquel cuyo corazón se abandona á los ímpetus de los turbulentos sentidos y órganos, ve muy pronto extraviada su razón como una barquilla arrebatada por el huracán en medio del mar embravecido.

De consiguiente, aquel que tiene á raya á sus órganos y sentidos y los mantiene completamente regulados en sus funciones; aquel es quien se halla firme en la verdadera sabiduría.

69 Lo que es noche para las multitudes que carecen de iluminación espiritual, es dia á los ojos del hombre que se domina á sí mismo (1); y lo que es dia para aquéllos, es considerado como noche (1) para el sabio dotado de discernimiento.

(1) Esto es, el hombre que posee la verdadera sabiduría, y ha subyugado sus pasiones y deseos.

Unicamente es asequible la paz para aquel en cuyo corazón van á extinguirse todos los deseos, á la manera como se pierden las aguas torrenciales en el impasible Océano, el cual, aunque siempre está lleno, jamás se desborda; pero muy distante de la paz se halla aquel que, insaciable en sus deseos, se deja arrastrar por ellos.

71 El hombre que, habiendo arrancado de sí mismo toda clase de deseos y apetitos desordenados, vive exento de afecciones, de egoismo, de ambición y de vanidad, consigue la paz.

La paz, hijo de Prithâ (2), es el reposo en el Espíritu Supremo; aquel que la ha obtenido, nunca más se halla expuesto á turbaciones ni engaños, y si permanece constantemente en el seno de la misma, al sonar la hora de su muerte, va á absorberse en la Divinidad (3).

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo segundo, cuyo título es:*

VERDADERA NATURALEZA DEL ESPÍRITU

(1) La noche de la ignorancia, las tinieblas de las pasiones é ilusiones.

(2) Arjuna.

(3) Nirvana.

(Continuará)

RAZÓN DE SER DE LA TEOSOFÍA

1. Porque enseña que la más elevada religión del hombre, es la salvación por sí mismo, y que ningún Buddha ni ningún Cristo puede salvar á aquel que no ha encontrado dentro de sí mismo la centella del Espíritu Universal que vivifica la Naturaleza entera.

2. Porque enseña que la futura FE universal será el consagrarse al servicio de la Humanidad, y que las iglesias del porvenir no serán como las actuales con sus órganos ruidosos y sus coros artísticos, sino que serán aquellos hombres divinos, aquellos Adeptos, verdaderos templos de Dios, cuyas simpatías y filantropía se precipitan como una corriente poderosa en torno de cada sér que aspira á la condición humana, y hasta de cada partícula que va á integrar la Madre Naturaleza.

3. Porque enseña que el Cosmos viene á ser una especie de triángulo equilátero, cuyos tres lados son: Justicia universal, Amor universal y Harmonía universal; y que en el mismo seno de la aparente discordia y agitación, existe y debe existir siempre la Eterna Paz.

4. Porque enseña que la verdadera Sabiduría es hija de la Piedad, y que esta última deriva de la sumisión á la voluntad de la Naturaleza.

5. Porque enseña que los Alpes del Progreso no tienen fin, siendo siempre más y más encumbrados, y que cada uno de sus picos nos atrae hacia más elevadas cimas del Espíritu.

6. Porque enseña que sus obreros más adictos y celosos han ido recogiendo, á manera de abejas, todo lo que hay de mejor y más sublime en todas las religiones, identificándose ellos de este modo con el altruísmo, ó sea aquel principio benéfico en virtud del cual sus oleadas se han propagado desde uno á otro continente.

7. Porque enseña que es por excelencia el estudio del Gobierno divino del mundo, estudio que proporciona tranquilidad mental y consuelo divino al joven y al anciano, y que es á la vez filosofía y filantropía, física y metafísica.

8. Porque enseña á nuestros millones de pobres hambrientos y desvalidos, que ellos no deben mirar con ojos de envidia las efímeras vanidades del mundo, y que el santo y seña del Reino de Dios no son las riquezas terrenas, sino la pureza moral y mental, único medio que les permitirá también á ellos, en venideras existencias, disfrutar de mejores recursos para llevar á cabo su salvación.

9. Porque enseña que el simple estudio de cabeza, hoy tan en boga, no es por sí solo bastante para conducir á la Verdad Absoluta. Un corazón puro y una inteligencia bien desarrollada constituyen el camino más breve.

10. Porque enseña que lo Conocido y lo Desconocido, lejos de ser distintos, no son más que dos fases del *Nitya Vastu* (el Eterno). Aquel que sigue su derrotero, libre de las dualidades que nos asaltan por todas partes, está verdaderamente en el camino real del «Gran Problema.»

11. Porque enseña que aquel que malgasta su vida y sus bienes exclusivamente para su propio provecho, sin interesarse lo más mínimo por los que le rodean, es el más grande de los ateos. Por lo tanto, la Naturaleza jamás podrá sufrir á un sér semejante.

12. Porque enseña que aquel que se penetra bien de que él está en todos, y todos están en él, se ha remontado por encima de aquellas amargas experiencias, tan caramente compradas, que se llaman Vida y Muerte.

13. Porque enseña que «la Mente es el gran Destructor de lo Real», y que, por lo tanto, el discípulo debe «matar al Destructor.»

14. Porque enseña que el Eterno Silencio y el Eterno Espacio están como el árbol en la semilla y como la semilla en el árbol. Conocerlos á entrambos, estar unificado con ellos, es la adquisición del Poder.

15. Porque enseña que los sentidos físicos no son el criterio seguro del verdadero Conocimiento, sino que existe Algo que está muy y muy por encima de ellos, en lo más Recóndito del Corazón humano, que puede hacer y deshacer mundos, y puede convertir á los hombres en ángeles y dioses.

16. Porque enseña que cada hombre es un dios ó un bruto, conforme á su propia dicha ó desgracia; que el ladrón se roba á sí mismo, y que el asesino hunde el puñal en su propia garganta.

17. Porque enseña que los teósofos no somos ni buddhistas, ni brahmanistas, ni cristianos. Ante todo, somos hermanos los unos con respecto á los otros, y miembros de «Aquello» que comunmente es llamado «Dios.»

18. Porque enseña que para conocer la Verdad, debe uno ser la Verdad misma.

19. Porque enseña que el Conocimiento de lo Real aplaca los gemidos del Dolor.

20. Porque enseña que la Creencia *sin* Conocimiento, es debilidad; mientras que la Creencia acompañada de Conocimiento, es Poder.

21. Porque nos enseña el modo de morir, enseñándonos el modo de vivir.

22. Porque nos enseña que la Mente es lo que nos ha sumido en la Ilusión, y que la Mente sola nos puede sacar de la misma, y conducirnos á nuestra Mansión Eterna.

Jehangir Sorabji.

Warangal.

(Traducido del inglés.)

PENSAMIENTOS

No te dejes apartar de tus deberes *por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio*, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada. Epicteto.

Los hombres, como los niños, caminando á tientas sobre la tierra, ignorando de donde vienen y á donde van, son poco menos que autómatas, y, exactamente como los niños, se dejan gobernar con juguetes, confites y azotes. Goethe.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.º Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América*, William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road; Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ¹/₂, Veracruz. —*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.º, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.º, 1.º, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesus... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.º de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Lath. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra Hnos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona